

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Sufrimiento psíquico y cuerpo: ¿Síntoma o trastorno?.

Almagro, María Florencia.

Cita:

Almagro, María Florencia (2019). *Sufrimiento psíquico y cuerpo: ¿Síntoma o trastorno?. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/958>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/tuw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SUFRIMIENTO PSÍQUICO Y CUERPO: ¿SÍNTOMA O TRASTORNO?

Almagro, María Florencia

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

A partir del interés por conocer cómo incrementar las posibilidades de producción psíquica en pacientes cuyo sufrimiento se expresa en el cuerpo, pero también tratando de evitar los riesgos a los cuales se ven sometidos cuando se confrontan a procesos de deconstrucción psíquica, iniciamos la investigación sobre los “Estatutos del cuerpo en las formas actuales de presentación subjetiva en púberes y adolescentes de la ciudad de La Plata. Indagaciones preliminares” (PPID 2019-2020. UNLP), dentro de la cual se enmarca este trabajo. El presente escrito se propone como objetivo plantear algunas consideraciones teóricas acerca de las manifestaciones corporales sufridas de niños, niñas y adolescentes recurrentes en nuestra práctica psicoanalítica. Indagar si todas ellas responden a síntomas en sentido estricto o si por el contrario aluden a otros modos de funcionamiento psíquico que requieren la necesidad de delimitar el estatuto de lo corporal en el sujeto psíquico. Conocer los modos de organización de los distintos sistemas de simbolización o de representaciones posibilita articular modos de intervención diferentes para cada uno de ellos, y de este modo tratar de evitar reduccionismos biologicistas y/o psicologicistas que anulan la complejidad del sufrimiento humano.

Palabras clave

Psicoanálisis - Cuerpo - Síntoma - Trastorno

ABSTRACT

PSYCHIC SUFFERING AND BODY: SYMPTOM OR DISORDER?

From the interest to know how to increase the possibilities of psychic production in patients whose suffering is expressed in the body, but also trying to avoid the risks to which they are subjected when confronted with processes of psychic deconstruction, we initiate the research on the “Statutes of the body in the current forms of subjective presentation in pubertal and adolescents of the city of La Plata. Preliminary inquiries” (PPID 2019-2020, UNLP), within which this work is framed. The purpose of this paper is to propose some theoretical considerations about the suffering corporal manifestations of children and adolescents recurrent in our psychoanalytic practice. To investigate if all of them respond to symptoms in the strict sense or if, on the contrary, they allude to other modes of psychic functioning that require the need to delimit the statute of the corporal in the psychic subject. Knowing the modes of organization of the

different systems of symbolization or representations makes it possible to articulate different modes of intervention for each one of them, and in this way try to avoid biologist and / or psychologist reductionisms that annul the complexity of human suffering.

Key words

Psychoanalysis - Body - Symptom - Disorder

1. Introducción

Como tempranamente lo definiera S. Freud (1993, p.231), el Psicoanálisis constituye un *procedimiento* que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; un *método de tratamiento* de perturbaciones neuróticas fundado en esa indagación, y una serie de *intelecciones psicológicas* ganadas por ese camino, que han conformado una nueva disciplina científica.

Es sabido que con *procesos anímicos* alude a la indagación del sistema lcc en correlación con el sistema Prec-Cc, cuya dinámica determina el conflicto que está en la base de los síntomas neuróticos -histéricos, obsesivos, fóbicos-. A la reconstrucción de las series psíquicas en las que se ha engarzado el o los traumas infantiles, arriba Freud diseñando el método psicoanalítico: la asociación libre desplegada por el paciente en transferencia, le permite la recolección de la materia prima a partir de la cual el analista construye la interpretación en conjunto con el sujeto. Por una condición intrínseca de esta disciplina, el método de investigación coincide con el procedimiento curativo; el gran hallazgo de Freud consiste en que descubriendo determinadas situaciones -traumas, recuerdos o conflictos-, los síntomas de la enfermedad se modifican y la personalidad se enriquece, se amplía y se reorganiza.

En este sentido, se podría sostener, siguiendo a Horacio Etchegoyen (1997, p.27), “que lo que da coherencia y sentido a las normas técnicas del psicoanálisis es su raíz ética. La ética se integra en la teoría científica del psicoanálisis no como una simple aspiración moral sino como una necesidad de su praxis”. Sin embargo, los tiempos han cambiado y los padecimientos que presentan los sujetos que nos consultan actualmente, no necesariamente se corresponden con los procesos anímicos descriptos por Freud, exigiéndonos por tanto una revisión de las nuestras intervenciones y de las premisas metapsicológicas que las sustentan. Personas con procesos de desarticulación

del pensamiento, con procesos de desubjetivación, con severos procesos de desidentificación, expresan problemáticas psicossomáticas, ataques de pánico, angustias masivas, depresiones agudas, y, en el caso de los niños y niñas, importantes dificultades para responder a las demandas escolares como efecto de sus psiquismos desbordados. Subjetividades atravesadas por el exceso de investimientos libidinales que interpelan nuestra práctica, en la medida en que la dirección de la cura no puede orientarse hacia el levantamiento de las defensas cuando estamos frente a sujetos cuyo sistema defensivo se encuentra corroído por factores traumáticos de la vida diaria.

A partir del interés por conocer cómo incrementar las posibilidades de producción psíquica en pacientes cuyo sufrimiento se expresa en el cuerpo, pero a su vez tratando de evitar los riesgos a los cuales se ven sometidos cuando se confrontan a procesos de deconstrucción psíquica, iniciamos la investigación sobre los “Estatutos del cuerpo en las formas actuales de presentación subjetiva en púberes y adolescentes de la ciudad de La Plata. Indagaciones preliminares” (PPID 2019-2020. UNLP), dentro de la cual se enmarca este trabajo.

El presente escrito se propone como objetivo plantear algunas consideraciones teóricas acerca de las manifestaciones corporales sufrientes de niños, niñas y adolescentes recurrentes en nuestra práctica psicoanalítica. Indagar si todas ellas responden a síntomas en sentido estricto o si por el contrario aluden a otros modos de funcionamiento psíquico que requieren la necesidad de delimitar el estatuto de lo corporal en el sujeto psíquico.

2. El cuerpo en sus diversos modos de expresión

De la experiencia de alojamiento que la clínica psicoanalítica posibilita, extraemos algunas presentaciones:

Marcia con tan sólo 14 años, y luego de un par de intentos de suicidio, acurrucada en el sillón, relata las historias de la larga lista de lesiones corporales que había sufrido desde la infancia; modalidad con la que intentaba manejar un dolor psíquico inasible, localizándolo físicamente.

Paula de 17 años, consulta por una anorexia parcial producida por la fobia a cierto tipo de alimentos; atravesada por intensos fantasmas genitales, se rehúsa a “comer carne”.

Martín, de 20 años, en el marco de las primeras entrevistas, no tolera sentarse en el diván ofrecido por el analista, aludiendo a que hay restos corporales de otras personas, así como tampoco acepta el saludo corporal a la llegada y partida de los encuentros terapéuticos. El pedido de consulta se ha efectuado a raíz de que, luego de su primera relación sexual, ha entrado en un cuadro de angustia masiva.

Los padres de Lía, de 3 años y medio, consultan preocupados por las fuertes angustias de la pequeña ligadas a la evacuación de la materia fecal; niña sensible y afectuosa que es capaz de retener durante varios días, atravesando estados de mucha irritabilidad y llanto.

Valentín de 3 años, con una grave falla en la estructuración psí-

quica, sin haber logrado la constitución de la instancia yoica ni habiendo adquirido el lenguaje, llega a la segunda entrevista y, ni bien entra al consultorio, se pone las manos cubriendo sus genitales, se acuesta boca abajo en el diván y comienza a masturbarse compulsivamente.

La madre de María (15 años), consulta preocupada porque su hija se corta, se provoca vómitos diariamente y tiene desmayos. Ha vivido muchas situaciones de violencia física entre los padres y le ha criticado a la madre reiteradas veces que no fue cariñosa, que más bien ha sido un témpano. El padre no sólo ha sido explosivamente agresivo, sino también intensamente seductor con su hija.

Matías de 22 años, llega deprimido a partir de descubrir que los tatuajes que se había realizado en gran parte de su cuerpo 5 años antes, hoy le resultaban ajenos e incómodos de portar. No llegaba a comprender los motivos por los cuales había tomado la decisión de inscribirse esas marcas fijas en su piel. Inscripciones cutáneas que lo enfrentaban a un enigma que exigía un trabajo interpretativo para dilucidar efecto de qué lógicas se había producido.

Indudables cambios producidos en la subjetividad de los actuales niños, niñas y adolescentes; sin embargo los procesos históricos, políticos y sociales que determinan la *producción de subjetividad*, no deben ser homologados a los procesos de la *constitución psíquica*, aquellos universales -con validez vigente- que aportó el paradigma psicoanalítico al conocimiento científico (Bleichmar, 2009). Órdenes de determinación diferentes que confluyen en un ensamblaje relativo, y que resulta enriquecedor conservar como parámetros en el análisis de las problemáticas aquí abordadas.

Los discursos portadores de imaginarios sociales transmiten valores instituyentes de identidades; representaciones, enunciados que forjan la masa ideológico-identitaria que constituye a la instancia yoica, y de este modo, las sociedades, en cada momento histórico, producen destinos pulsionales diferentes, haciendo posible ciertas formas de resolución de fantasmas y deseos, y prohibiendo otras. Desde esta concepción, por tanto, la psicopatología no es algo que esté determinado endógenamente, por el contrario, supone una construcción a partir de la relación que el psiquismo establece con lo que le llega desde el exterior. Sin embargo, para contar con posibilidades de producción psíquica en el sujeto, tiene que instalarse la represión (aún cuando los contenidos de lo reprimido hayan cambiado), organizarse la tópica psíquica que permita el funcionamiento diferenciado de sus sistemas, y debe constituirse el superyó con los enunciados que permitan la regulación tendiente a evitar la destrucción tanto física como psíquica, y de este modo protegerse del riesgo de sufrir desorganizaciones y fracturas psíquicas.

Ahora bien, ¿responden todos los sufrimientos relevados a las legalidades psíquicas determinantes de los síntomas en sentido estricto?

Como lo definiera Freud en *Inhibición, síntoma y angustia* (1992), el síntoma es una formación que da cuenta del conflicto intersistémico, intrapsíquico, una formación de compromiso, subrogado efecto de “una rehusada satisfacción pulsional”, a partir del cual un sistema goza a expensas del sufrimiento del otro. Desde esta explicación, los síntomas no son efecto de la represión, sino del retorno de lo reprimido por sustitución y desplazamiento, fenómenos que portan una alta complejidad simbólica y sentidos inconscientes en su determinación, entramados de series psíquicas a las que el análisis apunta a develar. En este sentido, la anorexia en el marco de una joven con una dominancia estructural histérica nos demuestra que el rechazo a la ingesta de carne está determinado por una simbolización producto de un desplazamiento a una representación que ocupa, por sustitución, del lado del preconiente, el espacio ausente de una representación expulsada al inconciente (efecto de una represión secundaria). De este modo se ha configurado una formación sustitutiva que opera como síntoma, al modo de un contrainvestimento. Clásicamente, es posible mediante el análisis restituir la simbolización faltante a través de las asociaciones que a ello conducen.

Sin embargo, como se ilustra en otra de las viñetas, la masturbación compulsiva da cuenta de un funcionamiento distinto de la economía libidinal en el psiquismo de ese pequeño; un ejercicio pulsional directo que busca de modo compulsivo la descarga, responde a una corriente psíquica que no logra sepultarse en el inconciente, sino por el contrario, a contenidos que no encuentran ligazón, ni transcripción, y que operan al modo de un *más acá del principio de placer* (Bleichmar, 1993, p.53).

Consideramos fecundo recuperar los aportes de Silvia Bleichmar en torno a la psicopatología infantil, en la medida en que introduce la noción de *trastorno* para nominar ciertos fenómenos clínicos que no responden a la categoría de síntoma psicoanalítico. Alude con ello a emergencias patológicas que se producen en tiempos anteriores a la diferenciación entre los sistemas psíquicos y por ende a la instalación de la represión originaria -trastornos del sueño, del pensamiento, del aprendizaje, del lenguaje, de la marcha, psicósomáticas-. No estando atravesadas por el juego entre el deseo y la defensa, ni remitiendo a fantasmas específicos, no pueden ser abordables mediante el acceso a su contenido inconciente por libre asociación sino por diversas intervenciones tendientes a un reordenamiento psíquico (Bleichmar, 1993, p. 259)

3. Lo ligado y lo desligado en relación a lo corporal

Como se evidencia en este recorte teórico-clínico, nos encontramos con funcionamientos psíquicos que expresan diferentes modos y niveles de simbolización: descargas pulsionales directas que no encuentran vías de derivación de la energía; efectos sufrientes en el yo producto del retorno de lo originariamente reprimido, y por otro lado, representaciones sobreinvertidas del orden de lo secundariamente reprimido, desarticuladas del

doble eje de la lengua en la cual estaban insertas. Diversas corrientes de la vida psíquica que dan cuenta de la no homogeneidad de la simbolización psíquica, en la cual coexisten representaciones de diverso orden, y sobre las cuales nos vemos obligados a ejercer movimientos de simbolización, y no sólo de levantamiento de represiones.

Si circunscribimos dicha heterogeneidad representacional al lugar que el psicoanálisis ha otorgado a la corporeidad al interior de sus desarrollos metapsicológicos, debemos distinguir el *cuero somático*, cuya naturaleza conserva su espesor propio durante toda la vida, espacio familiar que deviene algo del orden de lo siniestro cuando se enferma, activando en el sujeto psíquico un intenso trabajo para tratar de absorber el impacto. Otro orden, remite al *cuero erógeno*, es decir, aquellas zonas de particular sensibilidad a la excitación, efecto de la pulsación erogenizante que realiza el adulto a cargo de la cría humana, instalando la pulsión como motor del progreso psíquico y, de este modo, los orígenes de la simbolización. Y finalmente, el tercer aspecto lo constituye el *cuero representacional unificado* organizado a partir del narcisismo como gestalt que toma a su cargo la representación de una superficie corporal, imagen narcisista que no se integra por sumatoria, sino que proviene de los aspectos narcisistas, amorosos del semejante que toma a su cargo la defensa de la vida de la cría humana en su indefensión (Bleichmar, 1994).

La constitución de la instancia yoica introduce un salto estructural, cualitativo en la organización del psiquismo, se instala una masa ligadora, conjunto de enunciados representacionales que imprimen su textura al sujeto y definen las formas de resolución de los afectos en el aparato psíquico. Siendo residuo identificatorio que metaforiza en un conjunto representacional la totalidad del organismo, sus enunciados autoconservativos toman a su cargo la vicariancia de la vida, así como en términos autopreservativos, porta los núcleos de permanencia de la nociones acerca de quién es y qué se es (Bleichmar, 2005, p.58).

Consideramos fundamental no reducir estas dimensiones a la primacía del significante, a creer que lo que no logra atravesamiento lenguajero queda en el orden de lo no psíquico. Por el contrario, diferenciar lo inscripto, de lo representado y simbolizado, abre líneas fecundas para pensar abordajes clínicos que logren desactivar la eficacia sufriente de la materialidad psíquica. Trastornos precoces en la infancia con formas de expresión somática -diarreas a repetición, cólicos, mericismo, regurgitación, broncoespasmos- testifican la existencia de inscripciones excitantes e inmetabolizables por el psiquismo, que al mismo tiempo no logran ser tramitadas ni fantasmaticadas, y que se expulsan a nivel corporal. En esta misma línea podemos ubicar los vómitos ante situaciones de angustia intensa como intentos de evacuar aquellos montantes intolerables que no se logran simbolizar. Los crecientes casos de ataques de pánico, con los concomitantes somáticos que Freud ha descripto -la aceleración de la respiración, sudoración, temblores, etc.- revelan a un yo con angustias

muy masivas, que desconoce lo que lo afecta y no logra establecer algún tipo de transcripción, tomando como referencia el modelo freudiano de la Carta 52/112 (Freud, 1994, p. 275)

La relación yo-cuerpo no puede pensarse por fuera de la relación entre el cuerpo propio y el del semejante, entre el yo y el otro, y su desenvolvimiento en el espacio. Los aportes de Lacan (1996) acerca del estadio del espejo han contribuido a la comprensión de esta cuestión, aunque se pueden señalar algunas limitaciones. Ha puesto en evidencia que la relación con la realidad no es inmediata, sino que está constituida por la interposición del semejante, de la imago constituyente del sujeto que estructura la percepción en la medida en que la mirada unifica un campo despedazado desde la cenestesia. Es la gestalt pregnantante, constituyente del yo, la envoltura imaginaria que viene a recubrir esta fragmentación.

A partir de ello, Lacan va a denominar *narcisismo originario* a la carga libidinal propia de este momento de constitución de la imagen especular, y en ese sentido su aporte es decisivo. Sin embargo, el problema se presenta al ubicar el estadio del espejo como paradigma del primer tiempo del Edipo. Si el estadio del espejo viene a instaurar la matriz simbólica en la cual el yo se constituye, su función no sería la de precipitar de la insuficiencia a la anticipación, sino la de obturar el carácter despedazante que tiene el autoerotismo en la constitución del sujeto psíquico. El carácter fundamental del vínculo materno en los orígenes no es, para autores como J. Laplanche (1989, 1992) y S. Bleichmar (1993) a los cuales tomamos como referencia en este trabajo, la unificación del cuerpo infantil, sino su despedazamiento libidinal. Esto alude a que la constitución de las zonas erógenas, marcadas por el cuidado excitante al cual la cría humana es sometida como objeto pasivo del sujeto activo que lo pulsa, introduce en el cuerpo los espacios de discordancia que marcan la impronta de la sexualidad.

El narcisismo materno es, al igual que posteriormente el yo del niño, obturador de la vida pulsional anárquica de los orígenes. Sin embargo, en el momento del nacimiento, esta dimensión se encuentra presente sólo en la madre, no aún en el niño. Será posteriormente la instancia yoica en el psiquismo infantil, como estructura privilegiada de la contracarga del preconciente, lo que formará parte de lo que reprime.

Consideramos central remitir a la función del adulto como un *doble conmutador* (Bleichmar, 1993), es decir, con su aspecto libidinizante que constituye la seducción inicial instauradora de la sexualidad polimorfa-perversa en el niño, y por otro lado, desde su narcisismo promueve el sexual-desexualizado, ligazones amorosas obturadoras de lo pulsional inscripto.

En síntesis, cuerpo fragmentado libidinalmente y a la vez unificación imaginaria, cuerpo del autoerotismo infantil y, en un segundo tiempo, cuando el yo se constituya, angustia de fragmentación a la cual el sujeto queda sometido para siempre debido al embate constante de la pulsión sexual.

Este derrotero metapsicológico deviene un ordenador privile-

giado al momento de investigar las problemáticas que reflejan riesgo de desorganización general de la vida psíquica como se puede observar en la viñeta de Martín. El fantasma de contacto con el cuerpo del otro se expresa en lo manifiesto, no posee estatuto de reprimido, no siendo por tanto un síntoma en sentido estricto, sino una angustia masiva frente a la posibilidad de fracaso no sólo de la diferenciación entre el preconciente y el inconsciente, sino respecto al yo y al semejante.

En la misma dirección, se pueden recortar sujetos con alteraciones en el proceso identificatorio y en el narcisismo primario, con modalidades fallidas de las organizaciones de la piel en relación a la imagen del propio cuerpo, donde ciertos modos de vestirse o arreglarse aparecen a veces como intentos de restitución de aquello que no se ha organizado bien en los límites del yo mismo, en los límites de la representación corporal.

4. Consideraciones finales

La determinación causal de las patologías psíquicas debe ser replanteada en psicoanálisis en toda su complejidad. Si bien falta mucho por explorar respecto a la relación entre lo somático y lo psíquico, este trabajo se propuso introducir algunas líneas de investigación al respecto, distinguiendo diferentes estatutos de lo corporal en sus diversas dimensiones de simbolización, a los fines de tratar de evitar reduccionismos biologicistas y/o psicologicistas que anulan la complejidad del sufrimiento humano.

Entre lo somático, la sexualidad pulsional y el yo representacional, se juegan tres modalidades de emergencia del cuerpo en el ser humano, con las imbricaciones que dan origen a diversas patologías que desafían al método psicoanalítico clásico.

La acefalía de la pulsión hace que no repare en el cuidado del objeto, es el yo representación el que toma a su cargo la defensa de la vida, y no por transcripción directa de una "pulsión autoconservativa" biológicamente inscripta, sino por modos representacionales mediante los cuales el narcisismo toma a cargo el deseo de vivir.

Analizar la heterogeneidad de la simbolización, o sea sus diferentes modos de organización, conlleva la revisión de los alcances del método. La práctica analítica gira en torno a la posibilidad de ampliar los márgenes de transcripción de los sistemas representacionales, fundamentalmente la posibilidad de simbolización de aquello no simbolizado o no simbolizable espontáneamente, de los elementos que no han logrado organizaciones discursivas de captura y ligazón, que dan cuenta de formas de degradación de la simbolización a partir del pasaje al cuerpo. Conocer el estatuto de los distintos sistemas de simbolización o de representaciones posibilita articular modos de intervención diferentes para cada uno de ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bleichmar, S. (1994) Nuevas complejizaciones, viejos problemas. En *Revista Actualidad psicológica*. Año 24 (207), pp. 31-32. Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (2005). Las formas de la realidad. En *La subjetividad en riesgo* (8), 53-61. Buenos Aires: Topía editorial.
- Bleichmar, S. (2009). Producción de subjetividad y constitución del psiquismo. En *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo*. pp. 33-49. Buenos Aires: Topía editorial.
- Bleichmar, S. (2011). Lo inscripto, lo representable, lo irrepresentable. En *La construcción del sujeto ético*. (7) pp.149-169. Buenos Aires: Paidós.
- Etchegoyen, H. (1997). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1926]). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas*. Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993 [1923]). Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido". En *Obras Completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1994 [1896]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 52. En *Obras Completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1996 [1953/4]). *Los Escritos técnicos de Freud. Seminario I*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (1989). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Laplanche, J. (1992). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.